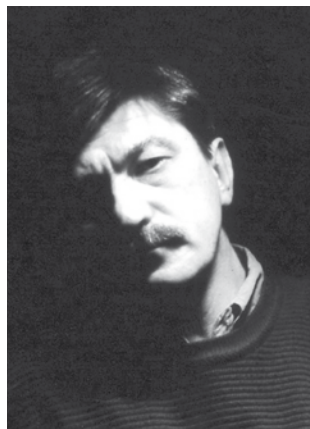


ciclo

Aleksandr Sokurov

cineasta ruso, quien lleva más de 25 años haciendo películas, empieza a ser reconocido como uno de los pilares del cine contemporáneo. En una época –como la actual– en la que el cine cada vez deja de ser un arte y en cambio se degrada en otra forma más de comercio, hay autores que se resisten, artistas que indagan en el lenguaje cinematográfico para crear diversas representaciones de la realidad. Aunque el cine siempre –desde su nacimiento– ha estado marcado por lo industrial, (es el arte que más combina la intimidad de la creación con la pomposidad de la distribución y el marketing), esa condición mercantil se intensifica en esta primera década del nuevo milenio; cada vez hay menos personas interesadas en mantener el carácter íntimo, la herramienta expresiva de creación, y más apasionados en aumentar el sistema de representación ideológico impuesto: el mundo de los medios, de las estrellas, de los íconos vacíos. Una herramienta bien utilizada para los que desean engeguercer, mostrar en los diversos canales actuales¹ la misma cosa, la misma historia, los mismos héroes. Una manera de apaciguar el cerebro humano, una forma de control y dominación. Sokurov, quien comparte con Tarkovski ese afán por mostrar lo invisible, es uno de los nuevos alquimistas de la imagen cinematográfica. Su cine está próximo a la historia, la literatura y la filosofía y no tanto al cine mismo. Controvierte la convencional estructura aristotélica exigiendo un espectador activo y reflexivo.



¹ Entiéndase por canales, vehículos expresivos, ramificaciones comunicativas: internet, televisión, publicidad, etc

febrero 3/07

DOLOROSA INDIFERENCIA

DIRECCIÓN: Aleksandr Sokurov **GUIÓN:** Yuri Arabov, basado en la obra Heartbreak House (La casa de las penas), de George Bernard Shaw
PRODUCCIÓN: Lenfilm **DIR. DE FOTOGRAFÍA:** Sergei Yurizditski **MONTAJE:** Leda Semionova **SONIDO:** Vladimir Persov **DIR. ARTÍSTICA:** Elena Amchinskaia **INTÉRPRETES:** Ramaz Chjikvadze, Victoria Amitova, Tatiana Egorova, Dmitri Briantsev, Alla Osipenko, Iliia Rivin **PAIS:** Rusia **AÑO:** 1983 -87



Dolorosa Indiferencia no fue estrenada hasta 1987 debido a la censura soviética. Es una versión libre de la obra de George Bernard Shaw llamada La casa de las penas, en la que la decadencia de una cierta burguesía es contada de forma incoherente, desordenada y caótica mientras que la 1ª Guerra Mundial se sucede a las afueras de una mansión.

Los cañones y bombas se convierten en el ambiente sonoro del film, que inserta imágenes de archivo, haciendo una mágica combinación entre realidad y ensoñación. Una guerra que es indiferente para los absurdos personajes que habitan un espacio de fábula. La película no es fiel a la obra original, como dice el crítico Santiago Fillol es una caja de resonancias, una mezcla a varios niveles. Por momentos las aparentes imágenes de archivo son reconstrucciones hechas por el autor, otras veces las imágenes de antiguos documentalistas en la guerra parecen ser los que filman los personajes de ficción. En este juego de realidades, las diferentes texturas de la imagen, el sepia y el color, tienen un papel trascendental. El cine de Sokurov se caracteriza por estos densos estados de narración, por las complejas bandas sonoras, la multiplicidad de voces, siendo entonces obras que se escriben en el montaje, en la yuxtaposición de imágenes de distinto orden. No es por eso un fiel discípulo de Tarkovski, su cine mantiene gran influencia del maestro ruso, pero también crea una auténtica visión, menos religiosa y más cruda. Dolorosa Indiferencia generará en el espectador una sensación de extrañeza, pero nos mostrará el naufragio de una sociedad opulenta: la cultura occidental. Nuestro tiempo y el anterior se pondrán en duda, en un mundo que se acerca cada vez más rápido a la destrucción.

febreo 10/07

DIAS DE ECLIPSE

Dirección: Aleksandr Sokurov **Guión:** Yuri Arabov, Piotr Kadochnikov, Arkadi Strugatski, Boris Strugatski **Producción:** Lenfilm **Dir. de fotografía:** Sergei Yurizditski **Montaje:** Leda Semionova **Sonido:** Vladimir Persov **Dir. artística:** Elena Amchinskaja **Música:** Yuri Janin **Intérpretes:** Aleksei Ananichnov, Eskender Umarov, Irina Sokolova, Vladimir Zamanski, Kirill Dudkin **país:** Rusia **año:** 1988

Días de Eclipse fue realizada en un momento decisivo de la Unión Soviética, cuando la potencia socialista, con la llamada perestroika, empieza a transformarse en otro titán capitalista. El film, que se basa en la obra de ciencia ficción de los hermanos Strugatski (los mismos escritores de Stalker de A. Tarkovski), nos cuenta la estadia de Malianov, un joven médico, que se instaura en los áridos territorios de Turkmenistán para realizar una ardua investigación sobre la menor propensión a la enfermedad de los niños en comunidades creyentes, proceso que se verá interrumpido por diversos sucesos misteriosos. En medio de una desolada aldea, se percibirá, a manera de metáfora política, el declive progresivo de un régimen. Sokurov crea una atmósfera de destrucción, con una temporalidad irreconocible -no es pasado ni futuro- utilizando una cruda imagen que se asemeja, en grandes pasajes, a un documental. La zona de pobreza, hambre y cataclismo rompe las directrices tradicionales de la ciencia ficción, no hay un nuevo imaginario virtuoso sino uno realista. Esta condición es señal de la posición del autor frente a la agonía de su país tal y como lo ha vivido hasta entonces y a la amenaza o desastre progresivo provocado por cambios minúsculos en el presente que alteran sustancialmente el curso de la humanidad.

En el film, Sokurov vuelve a crear intervalos y fricciones entre imágenes reales y de ficción y afianza su estilo cinematográfico: el de construir elegías en las que suspende melancólicamente la realidad y la historia en una halo fantasmático. Los múltiples matices de tonalidades cálidas, gamas de amarillos, crean una particular visión; un plano puede ser a color, su contraplano en sepia, el siguiente en amarillo claro, y el posterior en amarillo oscuro, algo que crea ritmos complejos, significados disímiles, que afectan y desestabilizan la percepción convencional de una narración. No son dos o tres tipos de amarillos, el autor se preocupa por explorar infinitos valores de una misma nota. La presencia de seres sobre naturales estará determinada por el ocultamiento de la luz en los días, y por un fuerte resplandor en las noches. El



uso constante de gran angular, composiciones en espacios vacíos, en contrapunto con rostros de seres anónimos, tejerán esta película difícil de catalogar. El plano con que se inaugura el film, una presencia que vuela a grandes velocidades, es un homenaje directo a Andrei Rubliev de Tarkovski, película en la que también existe la misma imagen aunque con un sentido opuesto. En el film de Tarkovski la imagen funciona como símbolo de la caída de la ciencia; un hombre que quiere volar en un globo y se estrella contra el suelo. En Días de eclipse, lo que vuela es algo extraterrestre que al caer se acerca a la miseria humana, untándose con el polvo amarillo, sudando el mismo calor y respirando el mismo aire seco¹.

¹ A partir de "La Estética Geopolítica, Cap. Sobre el realismo mágico Soviético de Fredric Jameson. Paidós. Barcelona 1995"

febrero 17/07

MADRE E HIJO

Dirección: Aleksandr Sokurov **Guión:** Yuri Arabov **Producción:** Tomas Kufus **Producción ejecutiva:** Aleksandr Golutva, Martin Hagemann, Katrin Schlösser **Productoras:** Zero Film, O Film y Severni Fond **Dir. de fotografía:** Aleksei Fiodorov **Montaje:** Leda Semionova **Sonido:** Vladimir Persov, Martin Steyer **Dir. artística:** Esther Ritterbusch, Vera Zelinskaia **Música:** Mijail Glinka, Otmar Nussio, Giuseppe Verdi **Intérpretes:** Gudrun Geyer, Aleksei Ananichnov **País:** Alemania, Rusia **año:** 1997

Madre e Hijo terminó de consolidar la carrera de Aleksandr Sokurov (autor desconocido hasta entonces en la mayoría de circuitos cinematográficos) no por ser mejor o peor que sus anteriores obras sino por haber contado con una mejor distribución. El film con una duración corta de 68 minutos, es una representación pictórica de la agonía de una mujer que gasta, con su hijo, sus últimos momentos de vida. El autor se interesa por el tránsito a la muerte, por la suspensión de un instante, por explorar a través de la expansión "el espacio del límite"¹. El autor construye un escenario onírico en el que la naturaleza tiene un papel trascendental.

Sokurov tiene propósitos bien claros, repensados y concisos: acercar su cine a la pintura, "relacionar la iconología, con la obra del Greco y la de los románticos alemanes"². El ruso pretende alejar su imagen de la realidad y por el contrario acercarla al espíritu, a algo que no es visible. También desea transgredir la perspectiva creada en el Renacimiento, manchando los lentes de su cámara y utilizando filtros de difusión, así sus planos lucen como reflejos distorsionados. El autor oficia en esta película como un pintor que explora el color, que busca en su encuadre múltiples metáforas. Lamenta que la pintura paisajista haya desaparecido en el SXX³, por eso construye en este film cuadros de olvido. La gran imagen que recorre toda la película es de la de la madre en brazos del hijo, imagen antónima de La Piedad de Miguel Ángel en la que María (la madre) lleva en su brazos a Jesús (el hijo). La desolación, el espacio vacío y la conversación entre dos cuerpos, uno inerte y otro vital, surcan el camino de este cuento en el que las fronteras son indefinibles.

Queda más que claro que Aleksandr Sokurov no utiliza el cine para entretener, sino para explorar sus profundas posibilidades pictóricas. Verlo es una experiencia inigualable que no puede juzgarse de la misma forma ni con los mismos parámetros que el cine que consumimos habitualmente.

¹ Fran Benavente. Cuaderno de Madre e hijo. DVD Intermedio

² Ibid

³ Entrevista a Aleksandr Sokurov. DVD Intermedio



febrero 24/07

MOLOCH

Dirección: Aleksandr Sokurov **Guión:** Yuri Arabov **Producción:** Tomas Kufus, Viktor Sergeiev **Productoras:** Lenfilm, Zero Film **Dir. de fotografía:** Aleksei Fiodorov, Anatoli Radionov **Montaje:** Leda Semionova **Dir. artística:** Sergei Kokovkin **Diseño vestuario:** Lidia Kriukova **Intérpretes:** Leonid Mozgvoi, Elena Rufanova, Leonid Sokol, Elena Spiridonova, Vladimir Bogdanov **País:** Rusia **Año:** 1999

La imagen de Adolfo Hitler ha sido llevada al cine en repetidas ocasiones; desde El gran Dictador (1940) de Charles Chaplin hasta la reciente y conocida La Caída (2004) de Oliver Hirshbiegel. En ellas se ha mostrado a un tirano, un monstruo malévolo que pese a sus debilidades, consiguió tambalear todo el transcurrir político del S.XX. Estas representaciones han creado un imaginario doble: por un lado reafirmar el discurso de los vencedores de la guerra, Hitler como el mayor símbolo de maldad entre los humanos; y por otro lado –paradójicamente– legitimar los abusos y exterminios de quienes continúan asechando pueblos enteros, razas y pensamientos diferentes a los primer mundistas, *porque nada es tan perverso como el nazismo*¹. Aleksandr Sokurov parece cansado de estas imágenes. Ha decidido hacer un retrato de Hitler no para contribuir a la maldad legitimada de nuestros tiempos sino para cuestionar el desgaste de la figura del führer en el suceder de la historia. Su película no es en lo absoluto una reconstrucción, sino más bien un cuestionamiento al “adormilante ejercicio al cual nos entregamos cuando reducimos la historia a un excepcional y tranquilizante pasado –ya- pisado”².

El Hitler de Sokurov no es vital, es por el contrario un enfermo preocupado por el deterioro de su cuerpo. En el film se recrea una cotidiana visita del líder a su casa de campo en la que habrá silencios, conversaciones sin sentido, comidas extravagantes, con un Hitler citando la muerte y pronunciando en repetidas ocasiones frases escatológicas. Sokurov, no sólo nos muestra cómo estos seres actúan banales, sino cómo pierden su tiempo. Eva Braun, por ejemplo, está ansiosa por la visita de su amado, revolotea desnuda y ardiente por una mansión laberíntica. Hitler se ve verduoso, débil e infantiloides. El autor lo reduce a un humano como cualquier otro que tendrá que esconder con las manos –muy a pesar de su arrogancia y poder– sus propios excrementos, en la escena en que todos van de visita al campo.

Sokurov abre con Moloch su tetralogía sobre personajes políticos del s XX (le siguen Taurus -2000- sobre Lenin y El Sol -2003- sobre el emperador Hiroito, la cuarta se mantiene pendiente) haciendo un punto a parte en su filmografía. El autor que siempre se hace visible en sus películas involucrando pinceladas directas, no inyecta, en esta cinta, una constante punzada; se mantiene distante dejando que los personajes se desenvuelvan en una clásica narración. La atmósfera de soledad que sobrevuela el conjunto citará “un pasado que permanece moroso y que habita aún entre nosotros”³.

1 Sofisma de distracción con tintes americanos: Las guerras económicas (usa vs Irak), religiosas (Israel vs Palestina) o políticas (la de Vietnam, Corea etc, etc, etc, etc) de alguna manera se legitiman, son guerritas “porque nada es peor que Auschwitz”

2 Santiago Fillol. Libro Moloch, DVD intermedio.

3 Ibid.

lugar a dudas

calle 15nte # 8n - 41 tel: 668 2335

lugaradudas@uniweb.net.co

www.lugaradudas.org

cali, colombia

daros-latinamerica

AVINA

